# *Griselda Alvarez*
# *La vida como servicio*

**Marina Saravia**

♦♦♦

Hace poco más de seis años entrevisté a Griselda Álvarez por primera vez. Me impresionó entonces su fuerza y seguridad, el peso que daba a las palabras, la prontitud y lucidez de las respuestas, la claridad en los conceptos, la certeza en las convicciones. No la había vuelto a ver personalmente hasta ahora, para esta nueva entrevista. Me impresionó aún más. Griselda Álvarez es un roble que el tiempo respeta. Merece admiración por lo que hizo y por lo que sigue haciendo.

Ella es responsable del Programa Cultura de Turismo y asesora del secretario de Turismo; mayor en edad que quienes ahí laboran, es capaz de cansar a toda la Secretaría, según comentan sus colaboradores. Tal es su energía y capacidad de trabajo. Es la primera que llega a las juntas, la que presenta los programas, informes y demás documentos con mayor exactitud, oportunidad y limpieza.

Y es que Griselda Álvarez no ceja, no se hace concesiones, no claudica. "Siempre, desde cualquier puesto que he tenido, mi objetivo primordial ha sido servir, y servir bien. Nunca he dejado de exigirme, me pido más a mí misma que a mis colaboradores", afirma enfática.

La ruta que ha seguido Griselda Álvarez ha sido siempre ascendente. Para escalar se ha apoyado en los pilares con que la naturaleza la dotó, y que ella ha fortalecido y afianzado: disciplina, trabajo, constancia, voluntad.

"Tengo algunas cualidades que me regaló la naturaleza, como a todo el mundo. Sin embargo, lo importante no es tenerlas, sino trabajarlas, aprovecharlas. En contraparte me dio defectos, ésos trato de volverlos más desleídos. Soy muy presumida, no me gusta, pero lo soy, debo aceptar que me encanta que cuando hago las cosas bien, sepan lo que logré. Mi ego está muy desarrollado y eso no es bueno. He debido buscar la humildad —no la modestia, la humildad— la paciencia, la tolerancia", explica.

*¿Ese ego desarrollado le ha servido para seguir con un ritmo siempre progresivo? Puede ser que si no lo tuviera se limitase para ciertas cosas...*

Probablemente. Sí. Probablemente a estas alturas ese defecto se me esté convirtiendo en virtud, para saber que puedo, que todavía puedo.

*¿No se ha cansado de exigirse, de trabajar sin horarios, de aceptar numerosos compromisos?*

Hasta ahora, afortunadamente, no. Estoy viva. Y estar viva para mí implica servir de algo en todo momento y donde esté, vivir en una relación de intercambio enriquecedor con los demás, con

♦♦♦

mis amigos, con mis compañeros, con quien sea. Ahora mismo la veo a usted, casada, con ocupaciones familiares, con una grabadora en la mano colaborando para una excelente revista, usted me ayuda a sostenerme viva, a serle útil y yo la ayudo en su trabajo. Espero seguir así mientras exista.

*¿Le preocupa la muerte?*

Me da pavor. Me produce un sentimiento de terror. Aunque en mi libro *Sonetos terminales* me río y bromeo sobre la muerte, son poemas escritos precisamente para burlarme del tema, en el fondo lo que quiero es conjurar contra ella, protegerme. No, no me gusta la idea de morir, trato de no pensar en eso, ¿por qué ha de venir, si la vida es preciosa?

Lo fatídico es que llegará, irremediablemente. Quisiera poder pactar con ella, para que al menos me tomara dormida, que quien llevase el susto fuese la camarera, no yo.

*¿No quisiera tener conciencia de ese paso?*

No, para nada. La muerte es un largo sueño, pero es definitivo. Por eso es terrible, porque es por los siglos de los siglos.

*La vida, aún en su última etapa, implica actuar, servir, construir proyectos alcanzables y concretos. Griselda Álvarez los tiene. Los enumera y describe.*

## La literatura, mi gran pasión

*Griselda Álvarez cumplió sus metas en la política. Venció los retos que, cada vez mayores, fueron surgiendo a lo largo de su trayectoria, hasta alcanzar el más alto: ser la primera mujer gobernadora.*

*Después de 14 años de haber terminado su gestión ¿cuáles son los proyectos, los anhelos de Griselda Álvarez?*

Lo que me interesa más ahora es seguir con mi literatura. La literatura es mi gran pasión. La dejé, relativamente, cuando mis actividades políticas no me permitían dedicar el tiempo que la poesía y el arte en general exigen", explica Griselda Álvarez, y como si quisiera recuperar el tiempo que no dedicó a la escritura, tiene proyectado publicar cuatro libros este año.

Ya está editado el primero: *Erótica*, son sólo 14 sonetos, de un erotismo profundo. El segundo, al que le tengo mucho interés, se llama *Glosa de la Constitución, en sonetos*. En esta obra hago un juego entre dos aspectos que aparentemente nada tienen qué ver uno con otro, y que, sin embargo, son en muchos aspectos similares: la ley y la muerte. Ambos son rígidos y es lo único que nos iguala. La ley, porque para todos es la misma, nos iguala. Ninguno de los que estamos aquí se puede pasar un semáforo si es que quiere cumplir con una norma. Y la muerte, no hace concesiones ante posición, sabiduría, ignorancia, poder, atributos, nada, es una para todos.

En la estructura del libro tengo dos pilares, uno que es la ley y otro que es la métrica; cumplir con todas las reglas de la poesía, sin modificar la esencia de la ley, es lo que vamos a ver en 136 sonetos.

Mediante el tratamiento busco imprimir al tema mayor interés. La ley es áspera, rígida, por eso aquí hablo desde la poesía y hago relaciones con el concepto de muerte para lograr que este juego sea inteligente e interesante. Como dije, está escrito con la forma del soneto, porque es la métrica que más me gusta. Es la forma más difícil, pero no me gustan los retos fáciles.

*Griselda Álvarez ama a México y a los mexicanos, quisiera que todos fuésemos buenos ciudadanos, preocupados por conocer el estado de derecho en que nos movemos y que no hubiera faltas tan graves a la ley.*

Resulta alarmante ver que los jóvenes no han leído ni conocen la Constitución. Vamos a ver si en poesía se les ocurre. Sé que no es un remedio, absolutamente, pero de mi parte es un intento. Estoy convencida de que el conocimiento de la ley podría hacer mejores ciudadanos, menos propensos a la infracción, no sé en realidad cómo surgió en mí esta idea, pero la intención es ésa.

La Asociación de Abogados está muy interesada en la apertura del libro, de hecho ya compró 500 ejemplares. Todavía no ha salido, pero saben de lo que se trata y seguramente tienen curiosidad de ver cómo manejo esos dos aspectos igualitarios y rígidos de que hablaba.

El otro libro es *México, turismo y cultura*, cuya publicación está muy próxima. En él hablo de arquitectura, de antigüedades de México, de formas de ser de nuestro pueblo, en fin, de lo mexicano. Escribí este texto porque me lo mandaron. El

♦♦♦

Secretario de Turismo, Óscar Espinoza Villarreal, abrió una convocatoria para el tema y me pidió que participara, así lo hice. Nos inscribimos 24 hombres y yo. Obtuve el premio. Me dio una gran satisfacción porque ganó la mujer y porque el libro fue escrito por amor a México. Utilicé el seudónimo 'Concolorcorvo', nombre que llevaba el primer viajero que tuvo México. Era un español que en tiempos de la Colonia viajó desde el norte de la República Mexicana hasta Chile y escribió sus impresiones, es lo que se llama un verdadero turista.

*El otro libro es también poesía, aún no tiene nombre y Griselda Álvarez no desea adelantar nada sobre el texto.*

*A Griselda le gusta hablar de poesía. La lee, la escribe, la disfruta, la domina. Es el género que prefirió para expresarse porque siente una especial inclinación, una atracción casi instintiva hacia esta forma, en especial hacia el soneto.*

Yo tengo la idea de que el poeta nace, no se hace. Con el tiempo va adquiriendo oficio, ese sí se hace. Puedo decir sin fanfarronería que se me facilita el soneto, con todas sus dificultades: catorce endecasílabos. La rima, primera con cuarta, quinta con octava, segunda con tercera, sexta con séptima. El soneto es una especie de silogismo, dos premisas y la conclusión. En los primeros cuartetos se expone el planteamiento o motivo, en los tercetos se deshace el por qué y se remata en el último endecasílabo con un pensamiento solemne de preferencia. Debe ser como un latigazo, así termina el verdadero soneto.

Como forma poética es difícil porque está sujeto a un conjunto de reglas muy precisas, que no es válido modificar si se quiere que sea perfecto. Yo no me permito salir de las reglas. Disfruto ese reto, buscar la perfección en cada soneto es un acicate, por eso prefiero esta forma sobre cualquier otra. Escribir prosa me gusta también, porque puedo ser más descriptiva, más libre, abrirme más, sin embargo, como digo, donde mejor me encuentro es en el soneto.

Debo decir también que cuando empecé a escribir fui una arriesgada. No sabía español y pretendía hacer sonetos. Después tomé una licenciatura y me di cuenta de lo que es nuestro inmenso idioma.

## "He escrito hasta por mandato presidencial"

"Para escribir necesito inspiración y calma", explica Griselda, "la inspiración puede venir de cualquier imagen que me impresione: un rayo, un cielo, el propio ser humano, algo que percibo en un momento y me impacta, o una idea profunda, compleja. Una vez que tengo el germen del poema necesito tiempo para madurarlo, para completar la idea y desarrollar el soneto. Allí es donde se ejerce el oficio".

*Sin embargo no siempre los sonetos de Griselda han nacido de la inspiración.*

A veces he tenido que escribir hasta por mandato presidencial —comenta—. Hay una anécdota, un poco larga, que ilustra lo que quiero decir. Cuando el Lic. Luis Echeverría era presidente de la República, fui citada en Los Pinos para recibir instrucciones. El Lic. Echeverría tenía una resistencia física fuera de serie, eran las dos de la madrugada y estaba atendiendo a estudiantes de ciencias políticas, hombres y mujeres. Habían ido a solicitarle que la epístola de Melchor Ocampo que se lee en los matrimonios fuese sustituida por otra, ya que estaba en completo desuso. Yo esperaba que me recibiera antes de las tres, pero fui llamada al grupo. Estaba el regente, que era Sentíes, el procurador, Ojeda Paullada, los muchachos y algunas otras personalidades. El Lic. Echeverría me preguntó:

—¿Usted cree que el pueblo de México se pueda casar bajo el signo de la poesía?

—Claro —contesté—, el pueblo de México es muy inclinado a las artes y seguramente le gustará la poesía.

Me estaba echando el lazo al cuello sin saberlo.

—Bueno, maestra, mañana, a esta hora me trae un poema con el que se puedan casar los mexicanos.

—¿Es una orden señor presidente?

—Sí, es una orden.

—Perdóneme —le dije—, pero no puedo.

—¿Cómo que no puede?

—No, porque para escribir un poema necesito inspiración, señor presidente.

—¿Y cómo se inspira usted, maestra?

♦♦♦

—Pues no lo sé con precisión, puede ser una ventana luminosa, un hermoso árbol, un gran amor...

—Bueno, la ventana y el árbol se los consigo para mañana temprano, el amor se lo consigue usted y nos trae el poema.

Ante esa determinación no me quedó más que decir:

—Sólo le pido, señor presidente, que al menos me conceda el término constitucional: 72 horas.

—Muy bien. Ya oyeron señores. Dentro de 72 horas, aquí mismo nos vemos.

Estábamos en la gran sala del comedor. Esperé a recibir las instrucciones y salí esa madrugada a escribir la epístola encomendada. Cumplido el plazo nos reunimos todos otra vez y yo comencé a leer: "Porque somos un pueblo constructor de pirámides... etcétera". Doy 14 porqués de la grandeza de México y su gente. Está escrito con métrica, pero a renglón seguido para que, sin que se note, se sienta el ritmo del poema. Y está dedicado a Melchor Ocampo, para que no se enojen los masones.

Tengo la satisfacción de que muchos mexicanos se han casado con esa epístola, no sólo en Colima sino en varios estados de la república. De Melchor Ocampo sabemos que embarazó a su cocinera y no se casó con ella, tuvo varios hijos que nunca registró, sin embargo leemos su epístola. Así son las cosas.

Bueno, eso es aparte. En realidad he escrito por obligación muy pocas veces. La mayoría de mis poemas surgen porque una fuerza imperiosa me hace tomar, el papel y la pluma. Esa fuerza a veces ha estado aletargada, cuando mis ocupaciones y compromisos no me dejan tiempo para la poesía, pero en cuanto tengo un respiro, surge renovada. Curiosamente todavía escribo. Y digo curiosamente por mi avanzada edad, porque aunque he escrito muchos sonetos y puedo decir que en cierto grado domino la forma y la métrica, implican un gran esfuerzo. Aún aquellos que hago sólo para divertirme.

*¿Qué escritoras mexicanas prefiere?*

Me gustan Rosario Castellanos y Margarita Michelena, fallecidas ya las dos, y en prosa Ángeles Mastreta y Cristina Pacheco.

Admiro en Rosario la profundidad de su poesía, es enorme. En Margarita, su ironía, su sarcasmo, esa fuerza bárbara que tenía para escribir, combativa, belicosa y lo sabía hacer con una gran cultura, dominaba el griego antiguo y el contemporáneo, el latín, entre otras lenguas. Para mí, la mujer más culta que tuvimos en el siglo XX."

Griselda Álvarez se reconoce entre las mujeres que han aumentado considerablemente el número de escritoras mexicanas en este siglo. Sobre todo a partir de la segunda mitad. Es un fenómeno que la llena de satisfacción y de orgullo, por ser el de la mujer.

*¿A qué atribuye Griselda Álvarez esta creciente participación de la mujer en la literatura?*

Lo atribuyo a varios factores. Primero, a que la mujer entra a la universidad y con ello se le abre un mundo. Lo atribuyo también al apoyo del hombre, que le ofrece su ayuda, su tiempo para que pueda irse a estudiar.

Lo atribuyo a que la mujer tiene el empeño de autodignificarse, porque andaba muy mal en materia de dignidad y eso en todos niveles no sólo en el intelectual, en el literario, sino en las propias relaciones conyugales, en su papel ante el marido y los hijos, ahora tiene otro lugar en la familia, por lo menos en gran parte de los hogares. Cierto que todavía hay mujeres golpeadas y oprimidas, pero vamos caminando, hay que tener paciencia mientras estamos recuperando nuestra dignidad.

## "Hay que reconocer y agradecer el apoyo del hombre"

Hay que reconocer el apoyo del hombre y agradecérselo. El hombre, debemos decirlo, ha sido fundamental en el desarrollo de la mujer. El hombre ha cedido y hay que manifestarle gratitud por escrito, en los medios de comunicación, en los foros, en los congresos.

El cambio de la mujer a los hombres les ha costado muchísimo y les va seguir costando. No es nada fácil para ellos aceptar una situación que hoy en día vemos cada vez con mayor frecuencia, que la mujer sea más brillante y gane más salario, eso tiene que soportarlo y le duele, es motivo de ruptura muchas veces. Por eso a las mujeres que ganan muy bien yo les recomiendo que no se lo digan al marido. Es mejor, se evitarán sufrimientos.

♦♦♦

*Su primera profesión es maestra y ha dicho que una de las actividades que más le gusta es enseñar. ¿Qué considera que le falta aún por aprender a la mujer mexicana?*

Yo creo que la mujer debe tener paciencia, el hombre va cambiando poco a poco. Hay que saberlo impulsar, pero también esperar. La mujer debe tener en la mente un gran letrero que diga: **tolerancia**.

*¿Qué debe tolerar la mujer?*

Muchas cosas. Cada caso es distinto, porque en cada hogar hay un problema, hacia el problema predominante del hogar debe encaminarse la tolerancia de la mujer para mantener ese binomio como un todo indestructible hombre-mujer, porque son complementarios. Aquello de que el hombre es mi enemigo todavía se da, pero cada vez menos, ya las mujeres no son las de antes y por fortuna, los hombres o muchos hombres, tampoco son los de antes.

## El reto de la mujer: sostener la unidad

*Después de tantos logros obtenidos por la mujer, ¿cuáles considera que son los retos inmediatos, qué sigue?*

El reto de la mujer es sostener la unidad. Mire, el hombre ve diario a la misma mujer, huele lo mismo, platica cosas parecidas, critica casi siempre lo mismo, es una imagen repetida todos los días. Y el hombre dentro de la testosterona, yo creo, tiene... no sé, una poligamia subconsciente, le gustan todas, hasta las feas, porque algún misterioso programa interno han de tener las feas. Refrenar esa poligamia a los hombres les cuesta.

El reto de la mujer es ser diversa, distinta, diferente, siendo la misma. Esto le implica trabajo, esfuerzo, pero tenemos grandes ventajas, filtros misteriosos, somos desde luego fuertes para esa variedad, estamos hechas de mejor madera, soportamos el dolor con un umbral tres veces superior, el dolor físico y el moral. El promedio de vida de las mujeres es más largo. Estamos mejor construidas porque estamos reproduciendo a la humanidad, si no hubiera matriz no habría humanidad. Con todo lo que implica dar a luz, damos calcio a los huesos del hijo, fósforo, litio, minerales y eso implica un desgaste.

Para soportarlo tenemos que estar mejor construidas, es obra de la naturaleza, sin embargo para compensar, la naturaleza a los hombres les da testosterona, que es la que según parece proporciona mayor fuerza muscular y más estatura, en eso nos ganan.

Últimamente se descubrió algo que, bueno, no tiene por qué molestarlos, ni modo, es así, a los 70 años el hombre pierde neuronas que se refieren directamente a la inteligencia, organización y memoria, y la mujer no, avanza muchos más años con esas tres especiales formas neuronales. Que conste que yo no lo dije, lo dijo un sabio.

*Usted es una feminista activa, ha trabajado en favor propio y al mismo tiempo abierto camino a otras mujeres. Desde los puestos que ha ocupado ha tomado siempre decisiones en favor de la mujer. ¿Ha cambiado su forma de vivir el feminismo a lo largo de los años?*

Mi feminismo ha cambiado con el tiempo a base de reflexión, una reflexión profunda. Ahora soy madura, ya llegué a la ancianidad y me doy cuenta de que el hombre hace muchas cosas en beneficio de la mujer. Antes los veía con rencor, sobre todo cuando leía cómo nos maltrataron los grandes genios de la humanidad, los científicos, los filósofos. Schopenhauer, por ejemplo, es más famoso por su frase sobre la mujer, que por su filosofía, se acuerda uno más de su aseveración hiriente y vergonzante, que de sus postulados y principios. "La mujer es un animal de cabellos largos e ideas cortas", bueno, quién puede no indignarse ante esas palabras, ¡si no se les permitía hablar!, ¡no las dejaban ir a la escuela!, ¿qué clase de ideas podían generar? El hombre actual en mayor o menor medida no comparte esa opinión, va mejor, no es un falso optimismo el mío, yo lo veo. Cada vez más los hombres apoyan a sus mujeres. Este cambio y la superación y desarrollo que ha alcanzado la mujer me han hecho aceptar que el pasado es parte de la historia, con sus lados oscuros y luminosos, y no ganamos al enojarnos o lastimarnos por ello. Hay que aprender solamente, para actuar con sabiduría, con certeza. Eso es lo que está pasando, con hombres y mujeres.

La edad nos ayuda a tener una mejor óptica, más serena y objetiva, de allí mi perdón y mi serenidad.

♦♦♦

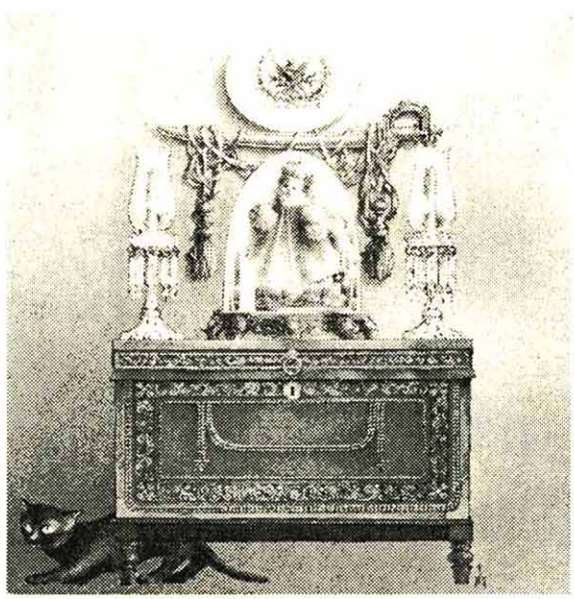
*A Griselda Álvarez no le gusta la ancianidad. La acepta como irremediable, pero lucha contra ella fortaleciéndose en la propia Griselda. No se deja abatir, no se deprime, no se arredra.*

Los ancianos tenemos un importante papel. Muchas veces no lo sabemos descubrir y nos retiramos, nos aislamos. Cierto que el trato especial hacia la tercera edad es parte de una cultura. En México hasta hace poco comenzamos a avanzar en este sentido. El pensar en las rampas para que el anciano pase, el dedicar programas para propiciar que se reúnan, convivan, que hagan diversas actividades, es una responsabilidad de la sociedad que apenas empezamos a cumplir. Pero, por otra parte, es responsabilidad del anciano hacerse atractivo a la sociedad.

## "Los ancianos debemos ser alegres, simpáticos"

Los ancianos debemos ser alegres, tratar de ser simpáticos, no estar hablando siempre de nuestros achaques, para que sea la propia sociedad la que nos llame, no la que nos retire al asilo.

Hace poco me invitaron a dar una conferencia a un grupo de la tercera edad que se reúne en el bosque de Chapultepec, les dije esto mismo que le estoy diciendo, bromeamos sobre la vejez. Se rieron los viejitos, las viejitas y los funcionarios que estaban allí: Genaro Borrego, Esteban Moctezuma, Rafael Tovar y de Teresa. Cuando ya salíamos, me llevaba del brazo Esteban para bajar por una rampa, en eso se aproxima una viejita y me lo arrebata, y a mí, en menos de un minuto, ya me había tomado de la cintura un viejito y estábamos bailando cha cha cha, pues había comenzado a tocar un grupo.



Esto nos da una idea de lo vivos que pueden estar los ancianos si la sociedad los favorece, como lo está haciendo. Sin embargo, creo que nos falta conocer al anciano y acomodarnos a lo que realmente necesita. Por ejemplo, se me cae un pañuelo y hay cinco manos que se agachan para recogerlo, me quitan la oportunidad de flexionar la cintura, me quieren tanto que me amuelan; o al levantarme del sillón, yo trato de hacerlo con las piernas y casi siempre hay manos amigas que me quieren evitar el esfuerzo, no, que nos dejen la oportunidad de hacerlo, que me dejen hacer fuerza con las piernas que es donde primero se va acabando.

Para el anciano debemos establecer reglas. Tenerlo con nosotros pero sin inmovilizarlo y en el momento que se pone grave, ninguna cara amarga cerca del anciano. Hay que copiar de los hindúes que en lecho de muerte le cuentan cosas agradables, hermosas; aquí les pedimos con llanto que no se mueran. Hay que tener esa educación especial para el moribundo cuando ocurre en la última edad.

*A pesar de que Griselda Álvarez afirma riendo que no sabe por qué la invitan a hablar de la tercera edad o le preguntan sobre el tema, dado que ella está ya en la quinta, la verdad es que tiene mayor viveza, entusiasmo y energía que muchos hombres y mujeres con la mitad de sus años. Por eso terminé la entrevista con una mayor admiración por quien fuera la primera gobernadora de Colima. En cada etapa de su vida, desde la niñez hasta ahora, ha vivido con intensidad y plenitud, con determinación e inteligencia, por eso su figura y su nombre son punto de referencia para los hombres y mujeres de este país.* ♦

♦♦♦

